



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

**VIENEN CON ALEGRÍA SEÑOR / CANTANDO VIENEN CON ALEGRÍA SEÑOR,
LOS QUE CAMINAN POR LA VIDA SEÑOR, / SEMBRANDO TU PAZ Y AMOR.**

Vienen trayendo la esperanza / a un mundo cargado de ansiedad
a un mundo que busca y que no alcanza / caminos de amor y de amistad.

CORO

Vienen trayendo entre sus manos / esfuerzos de hermanos por la paz,
deseos de un mundo más humano / que nacen del bien y la verdad.

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor que “cuando se manifieste seremos semejantes a Él porque lo veremos según es.”

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Hermanos, con humildad pidamos al Señor perdón de nuestros pecados, para que su gracia nos preceda y acompañe siempre, de manera que estemos dispuestos a obrar constantemente el bien.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados
Jesús mi Señor y redentor...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice
Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Te pedimos, Señor, que tu gracia
nos preceda y acompañe siempre,
de manera que estemos dispuestos
a obrar constantemente el bien.
Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos responden
Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (25,6-10ª)

PREPARARÁ el Señor del universo para todos los pueblos, en este monte, un festín de manjares succulentos, un festín de vinos de solera; manjares exquisitos, vinos refinados. Y arrancará en este monte el velo que cubre a todos los pueblos, el lienzo extendido sobre todas las naciones. Aniquilará la muerte para siempre. Dios, el Señor, enjugará las lágrimas de todos los rostros, y alejará del país el oprobio de su pueblo -lo ha dicho el Señor-. Aquel día se dirá:
«Aquí está nuestro Dios. Esperábamos en él y nos ha salvado. Este es el Señor en quien esperamos. Celebremos y gocemos con su salvación, porque reposará sobre este monte la mano del Señor.»

Al finalizar el lector dice
Palabra de Dios

Todos aclaman
Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 23(22),1-3a.3b-4.5.6 (R. cf. 5a)

V/. Habitaré en la casa del Señor por años sin término

El Señor es mi pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;
me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas. **R.**

Me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.
Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan. **R.**

Preparas una mesa para mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa. **R.**

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,12-14.19-20)

HERMANOS:

Sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenando en todo y para todo: a la hartura y al hambre, a la abundancia y a la privación. Todo lo puedo en aquel que me conforta. En todo caso, hicieron bien en compartir mis tribulaciones. En pago, mi Dios proveerá a todas sus necesidades con magnificencia, conforme a su riqueza en Cristo Jesús. A Dios, nuestro Padre, la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (22,1-14)

Luego proclama el Evangelio

EN aquel tiempo, volvió a hablar Jesús en parábolas a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, diciendo:

«El reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo; mandó a sus criados para que llamaran a los convidados, pero no quisieron ir. Volvió a mandar otros criados encargándoles que dijeran a los convidados:

“Tengo preparado el banquete, he matado terneros y reses cebadas y todo está a punto. Vengan a la boda”.

Pero ellos no hicieron caso; uno se marchó a sus tierras, otro a sus negocios, los demás agarraron a los criados y los maltrataron y los mataron.

El rey montó en cólera, envió sus tropas, que acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

Luego dijo a sus criados:

“La boda está preparada, pero los convidados no se la merecían. Vayan ahora a los cruces de los caminos y a todos los que encuentren, llámenlos a la boda”.

Los criados salieron a los caminos y reunieron a todos los que encontraron, malos y buenos. La sala del banquete se llenó de comensales. Cuando el rey entró a saludar a los comensales, reparó en uno que no llevaba traje de fiesta y le dijo:

“Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin el vestido de boda?”.

El otro no abrió la boca. Entonces el rey dijo a sus servidores:

“Átenlo de pies y manos y arrójenlo fuera, a las tinieblas. Allí será el llanto y el rechinar de dientes”. Porque muchos son los llamados, pero pocos los elegidos».

Acabado el Evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión que se ofrece a continuación

En el Evangelio de este domingo Jesús, dirigiéndose nuevamente a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo, compara el reino de los cielos con un rey que celebraba la boda de su hijo y cómo no acudieron los convidados, entonces manda llamar a otros que sí aceptaron y participaron. De igual modo, todos estamos invitados a participar del banquete que Dios ha preparado para todas las naciones, solo que para tomar parte en él es necesario llevar el traje adecuado, es decir, estar en comunión con el Señor.

Como lo presenta el Evangelio, el llamado a participar en el banquete es para todos, y aunque inicialmente esté dirigido a un grupo particular, luego la invitación se hace extensiva a todos los que se encuentran en los cruces de los caminos. Esto quiere decir que la llamada, en primer lugar, se dirigió al pueblo judío y dado el rechazo de la invitación, fueron convidados, en un segundo momento, todos los pueblos, manifestándose así, la universalidad de la salvación. Es de resaltar, también que el texto del Evangelio está presentado en clave de alianza y por eso, se habla de la boda del hijo del rey en la que Dios hace alianza con su pueblo, pero respeta la aceptación o el rechazo de parte de todos los invitados, ya que la salvación se ofrece, pero no se impone, pues Dios siempre respeta la libertad del hombre y una muestra de esto, es el rechazo que se hace al primer llamado y la buena voluntad de participar en el banquete de los segundos invitados.

El vestido para el banquete juega un papel importante en la parábola, ya que es condición indispensable que los invitados lo tengan puesto para participar. Tiene muchos significados, entre ellos se resalta la dignidad de la persona, la gracia y la fe. Pero aquí lo tomamos como símbolo de la comunión, ya que estar todos vestidos del modo adecuado representa la unidad en medio de la diversidad de los invitados y se asemeja a la comunión para poder participar convenientemente del banquete. La comunión con Cristo es necesaria para poder acoger la salvación que nos ofrece; en este sentido se aplica la invitación de san Pablo a revestirse de Cristo (Gal. 3, 26-27). Así se deja el hombre viejo y nos revestimos del hombre nuevo por medio del sacramento del bautismo. Tener el traje adecuado indica la disponibilidad para la digna participación en el banquete que el Señor nos ofrece.

El Señor prepara el banquete eterno en el cielo y la invitación es para todos, no excluye a ninguno, pero si es necesaria la adecuada disposición para poder participar en él; así nos lo enseña el mismo Papa Francisco cuando nos dice:

“La bondad de Dios no tiene fronteras y no discrimina a nadie: por eso el banquete de los dones del Señor es universal, para todos. A todos se les da la posibilidad de responder a su invitación, a su llamada; nadie tiene el derecho de sentirse privilegiado o exigir una exclusiva. Todo esto nos induce a vencer la costumbre de situarnos cómodamente en el centro, como hacían los jefes de los sacerdotes y los fariseos. Esto no se debe hacer; debemos abrirnos a las periferias, reconociendo que también quien está al margen, incluso ese que es rechazado y despreciado por la sociedad es objeto de la generosidad de Dios. Todos estamos llamados a no reducir el Reino de Dios a las fronteras de la «iglesita» —nuestra «pequeña iglesita»— sino a dilatar la Iglesia a las dimensiones del Reino de Dios. Solamente hay una condición: vestir el traje de bodas, es decir, testimoniar la caridad hacia Dios y el prójimo” (SS. Francisco - Angelus, octubre 12 de 2014).

Vivamos con alegría esta celebración dominical y, como familia, congregados en torno al banquete de la Palabra, participemos de la fiesta que el Señor ha preparado para todos y que nos va ayudando a disponernos para el banquete eterno en el cielo.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

**Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.**

Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

**Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.**

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

A Dios Padre de bondad, elevemos nuestras súplicas unidos a la oración de toda la Iglesia. Digamos con fe:

R. Dios de amor, escúchanos

1. Para que la Iglesia se renueve constantemente a la luz del Evangelio y consolide nuevos vínculos de unidad entre los pueblos. Oremos
2. Para que los gobernantes encuentren caminos que busquen fomentar la fraternidad, la justicia y la reconciliación entre los miembros de sus comunidades. Oremos
3. Para que la familia como Iglesia doméstica crezca en el amor, el diálogo y el respeto. Oremos
4. Para que los enfermos y quienes padecen en el cuerpo o en el espíritu, especialmente a causa del coronavirus, se fortalezcan en la fe y reciban paz y consuelo en sus dificultades. Oremos
5. Para que nuestra comunidad cristiana se revista de la fuerza del Espíritu y participe con dignidad de la mesa de la Palabra del Señor. Oremos

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Padre bueno y misericordioso
acoge favorable las súplicas
que te dirigimos con fe y esperanza
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Hermanos, siguiendo la enseñanza de Jesús, nuestro Salvador, acudamos con confianza a nuestro Padre diciendo:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,
pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Salmo 137

Himno de acción de gracias de un rey

Todos

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre;

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo
El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

ES MARÍA LA BLANCA PALOMA, (2) / QUE HA VENIDO A AMÉRICA,
QUE HA VENIDO A AMÉRICA, / QUE HA VENIDO A AMÉRICA, / A TRAER LA PAZ. (2)

Es por eso que los colombianos, (2) / te llamamos Madre, (3) / Madre de bondad.
Te llamamos Madre, (3) / Madre de bondad.

Pastorcitos humildes de Fátima, (2) / se vieron muy tristes (3) / por nuestra maldad.
Se vieron muy tristes (3) / por nuestra maldad.